

## CANTIDAD Y CALIDAD

*L*A batalla por la producción, apoyada en la de las materias primas, es la que deben ganar las democracias del mundo para conseguir el triunfo de las armas, en las más cruenta de las guerras que jamás haya conocido la humanidad.

*Es difícil establecer diferencias entre combatientes y no combatientes, militares y civiles, fuerzas armadas y multitudes inermes. Las palabras han perdido su antiguo significado; ya no es posible aislar por grupos a unos y a otros, como en las guerras pretéritas a que trágicamente se han visto arrastrados los hombres.*

*Hoy, todos combaten con diferentes armas, empeñados en ganar la batalla donde el destino los haya colocado; y nadie debe considerarse inerme, pues en esta batalla los inermes también son vencidos.*

*Los que luchan por la producción, esto es, para aumentarla, mejorar los productos o transformarlos de acuerdo con las necesidades actuales, son los técnicos y los obreros, que pueden encontrarse militarizados o no, pero que son combatientes armados y en nada deberán diferenciarse de los que, medio hundidos en los pantanos o arrastrándose en la nieve, disparan ametralladoras contra el enemigo.*

*Cada individuo debe cumplir desempeñando su cometido lo mejor posible, ya no por obligación moral o material, sino en defensa de su propia vida.*

*Aumentar la cantidad y mejorar la calidad de los productos es el objetivo; los medios son muchos, pero todos, para ser eficaces, tendrán que ser guiados por la técnica y desarrollados por el trabajo organizado. El impulso que un Gobierno da a la producción no seguirá adelante si no existe, por otra parte, la iniciativa privada y la coordinación de esfuerzos. El Gobierno coordina, dirige, dicta leyes y decretos: gobierna; pero el pueblo es el que hace; siempre es el pueblo, aunque se trate del ejército o de empleados del mismo Gobierno. Todos deben considerarse aludidos cuando habla el Presidente de la República.*

*En esta misma publicación se dió a conocer el Programa de Irrigación para el Sexenio 1941-1946 que va transcurriendo. Este programa no está, como pudiera sospecharse, hecho por empleados y para empleados de la Comisión Nacional de Irrigación, pues sería un error suponerle un alcance tan raquíutico. Está hecho para las nece-*

sidades mismas y alcanza hasta el último de los habitantes de nuestro territorio y aun transpone las fronteras. Millones de hombres deben estar interesados en que este Programa se cumpla, pues millones de vidas dependen de la realización de tan magna empresa.

Si sólo se tratara de hacer monumentos, quizás únicamente los ingenieros y obreros de la Comisión Nacional de Irrigación y uno que otro "dilettante" se interesarían medianamente en el asunto; pero los agricultores, los ganaderos, los industriales, los comerciantes y los consumidores sí se interesarán en el abastecimiento de agua segura y constante para el riego.

Es necesario que el pueblo se forme una idea correcta de lo que se puede obtener con las obras de irrigación, y es absolutamente indispensable que, para el mejor desempeño de su cometido, los técnicos y obreros especializados que laboran en la C. N. I., piensen en los resultados que se obtendrán al terminarse las obras que se encuentran en proceso de construcción. Es muy frecuente que un proyectista ignore la importancia del proyecto que está realizando; generalmente su responsabilidad y su ambición se limitan a la estabilidad de la obra y aunque este punto es de suma importancia, el entusiasmo, el afán de superación y la rapidez de ejecución, sólo nacen si se visualiza el futuro.

Un Distrito de Riego debidamente planeado, una vez terminadas las obras necesarias para la regularización del agua, podrá llegar a ser un centro de producción de materias primas de calidad, de las que pueden derivarse multitud de productos y no solamente el maíz, propio, más bien, de ciertas tierras de temporal y de civilizaciones primitivas.

Pensemos, pues, en un Distrito de Riego con gran variedad y cantidad de cultivos apropiados, de acuerdo con las tierras, el clima y los mercados; grandes extensiones sembradas de trigo, algodón, hule, alfalfa, legumbres, melones, naranjos, etc. El establecimiento de granjas, en suma, y el desarrollo de la ganadería. Se producirán, carne, huevos, leche, quesos, mantequilla, pieles y muchos otros productos de calidad. Todavía más, la industrialización de los productos da lugar a la formación de centros industriales próximos al Distrito de Riego, donde se manufacturen telas, llantas, colorantes, medicinas y tantas y tantas cosas, resultado de las modernas posibilidades industriales derivadas de la agricultura. Las obras hidráulicas construidas para regadío, generalmente dan lugar al establecimiento de plantas de energía eléctrica que garantizan la posibilidad de industrialización de los productos y, recíprocamente, obtienen un mercado para la energía generada que de otra manera se perdería.

La coordinación de esfuerzos que necesariamente está en manos del mismo Gobierno hará factible el desarrollo total de un Distrito de Riego mediante vías de comunicación: ferrocarriles y carreteras; pero, muy especialmente, rutas marítimas tanto de cabotaje como de altura.

Distritos de Riego de calidad, debe ser el ideal, no sólo de los técnicos especializados en Irrigación, sino de todo un pueblo; pero son estos técnicos los que tienen que hacer primero, pronto y bien, su parte, para que todo lo demás pueda realizarse.

A. de N.